

A black and white portrait of C.S. Lewis, looking slightly to the right with a thoughtful expression. The background is a solid teal color.

# PENSADORES FUNDAMENTALES

---

C.S. LEWIS  
(1898-1963)

Por Francisca Reyes A.

## I. Los primeros años



Clive Staples Lewis nació un 29 de noviembre de 1989, en Belfast, Irlanda. Fue el menor de dos hermanos. Su hermano mayor, Warren Lewis – Warnie como le decían por cariño– jugó un rol fundamental en su carrera como escritor, y fue su principal apoyo a lo largo de toda su vida. Ambos compartieron momentos que fueron claves para entender la literatura de “Jack” – como le decían a C. S. Lewis–, pues desde las primeras incursiones literarias de este autor, Warnie siempre estuvo presente.

Las personalidades de sus padres eran diametralmente distintas, dejando cada una su respectivo impacto en la vida de Clive. Por un lado, su padre, Albert James Lewis, pertenecía

a la primera generación de su familia en ejercer una carrera “profesional”, durante la cual se desempeñó como notario. En cambio, su madre, Florence Augusta Hamilton, hija de un pastor protestante, provenía de una familia marcada por el ejercicio de profesiones renombradas. Abogados, marinos, clérigos e incluso un caballero normando, se cuentan entre sus ancestros por parte materna.

Su vida se caracterizó por continuos cambios que desde temprana edad tuvo que enfrentar, tanto en la dimensión familiar como educativa. La prematura muerte de su madre (cuando tenía 9 años de edad), lo impactó duramente, marcando una distancia casi irreparable en la relación con su padre.

Incluso antes de la muerte de su madre, ya había sido fuertemente afectado por la separación de su hermano Warren, quien fue enviado a un internado en Inglaterra cuando Lewis tenía apenas 6 años. Pese a esto, el autor recuerda bien “el éxtasis de sus llegadas a casa para las vacaciones”,<sup>1</sup> pues la relación de ambos era muy cercana, compartiendo especialmente una profusa imaginación, que los llevó a pasar tardes completas creando mundos imaginarios, que sentarían algunas de las bases que después podremos ver reflejadas en la literatura de Jack.

Como se señaló con anterioridad, los primeros años en la vida de Lewis estuvieron marcados por profundos y sucesivos cambios, que de alguna u otra manera fueron perfilando su introvertida personalidad, y junto con ello, ahondando aún más en su enriquecedor mundo interior, rodeado de animales antropomórficos, paisajes alucinantes y mitos nórdicos.

<sup>1</sup> Lewis, C. S., Cautivado por la alegría, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1994, p. 19.

## II. Incursión literaria

Las primeras incursiones literarias de Lewis fueron a muy temprana edad, de la mano de su hermano Warren, ambos crearon dos mundos imaginarios, Animalandia y la India, que si bien nacieron por separado, terminaron en un único destino ineludible. Walter Hooper, secretario personal de Lewis, relata que "gradualmente sus gustos literarios se combinaron y "Animalandia" y la "India" se convirtieron en "Boxen".<sup>2</sup> Muchos hitos de esta creación literaria están relatados por el mismo Lewis en su libro *Cautivado por la alegría*. No obstante, los manuscritos no vieron la luz sino hasta 1927, año en que Jack decidió escribir una Enciclopedia Boxoniana.

La gran incursión es la creación de Boxen entre los años 1915 y 1917, posterior a esto, varias fueron las creaciones narrativas de carácter literario que desarrolló el autor. Esta vez, exploró el mundo lírico, que posteriormente culminó en sus obras: *Spirits in bondage* (1919), *Dymer* (1926), y otros poemas narrativos menores.

"Lewis saltó a la fama nacional a través de sus charlas transmitidas durante la guerra, lo que lo convirtió en una de las voces más reconocidas de Gran Bretaña".<sup>3</sup> Ahora bien, al mismo tiempo que sus charlas se hacían cada vez más conocidas, Lewis trabajaba en las obras que culminarían con su salto a la fama internacional: *Cartas del diablo a su sobrino* (1942), *Mero cristianismo* (1952), y la serie de las *Crónicas de Narnia* (1950-1956).

Un hito que marcó su carrera como autor, fue su llegada a Oxford, primero como estudiante de lenguas clásicas y literatura (1919), y posteriormente como becario del *Magdalen College* (1925). Durante este último periodo, conoció a J. R. R. Tolkien (1926), quien se transformaría en su gran amigo y confidente. Ambos conformaron el grupo literario conocido como *The Inklings*,<sup>4</sup> que fue la instancia que acogió varias de las obras literarias de estos autores, quienes discutían y comentaban cada una de sus incursiones narrativas.

## III. El dolor en C. S. Lewis

Uno de los tópicos que Lewis aborda frecuentemente en sus diferentes escritos, es el asunto del dolor. Una de sus obras más reconocidas sobre el tema, comienza así:

"Nadie me había dicho nunca que la pena se viviese como miedo. Yo no es que esté asustado, pero la sensación es la misma que cuando lo estoy. El mismo mariposeo en el estómago, la misma inquietud, los bostezos. Aguanto y trago saliva".<sup>5</sup>

Escrito tras la muerte de su esposa, su obra *Una pena en observación* (1961), relata el trágico proceso de sobrevivir al dolor, de sufrir una pérdida e intentar sobreponerse a ella. A propósito de esta misma obra, en su introducción, su hijastro, Douglas Gresham, relata que:

"Una pena observada no es un libro ordinario. En cierto sentido no es un libro en absoluto; es, más bien, el resultado apasionado de un hombre valiente que se vuelve para afrontar su agonía y la examina para poder entender mejor lo que se requiere de nosotros para vivir esta vida en la que tenemos que esperar el dolor y la pena de la pérdida de aquellos a los que amamos".<sup>6</sup>

Así, el dolor para C. S. Lewis no es más que una expresión de la naturaleza humana, pero al mismo tiempo, una dolorosa oportunidad para descubrir la verdad del dolor, de aquella incómoda sensación que vivimos al perder algo o alguien que queremos. Experimentar esta sensación, puede ayudarnos a conocer lo más profundo de nuestra naturaleza.

¿Por qué debemos sufrir? es la pregunta que Lewis se plantea en otra de sus obras dedicadas a esta materia: *El problema del dolor* (1940). En ella se plantea el dilema acerca de la bondad de Dios, y al mismo tiempo, su permisión para que sus criaturas sufran. Con su profunda compasión y entendimiento, se propone ofrecer respuestas que puedan saciar el hambre del mundo por el verdadero entendimiento de la naturaleza humana.

<sup>2</sup> Hooper, Walter, *C. S. Lewis, a complete guide to his life and works*, Harper San Francisco, Nueva York, 1996, p. 131.

<sup>3</sup> McGrath, Alister. *C. S. Lewis, a life*, Hodder, Londres, 2013, p. 215.

<sup>4</sup> Junto a C. S. Lewis y J. R. R. Tolkien, formaron parte de los Inklings otros autores como Charles Williams y Owen Barfield. Puede encontrarse una interesante y detallado estudio sobre este grupo literario en: Carpenter, Humphrey, *Los Inklings*, Homo Legens, Madrid, 2008; y Zalezki, Philip y Zalezki, Carol, *The Fellowship, The literary lives of the Inklings*, Farrar, Straus and Giroux, Nueva York, 2016.

<sup>5</sup> Lewis, C. S., *Signature classics, A grief observed*, Harper Collins, Nueva York, 2017 p. 657.

<sup>6</sup> Ob. Cit. p. 651.

## IV. El amor en C. S. Lewis

Sobre este tópico, destacan dos obras de la literatura del autor: *Los cuatro amores* (1960) y *La alegoría del amor* (1936).

En la primera de estas obras, el autor reflexiona en torno a los diferentes tipos de amor, desde los más básicos a las más complejos: afecto, amistad, eros y caridad. Analiza también, las diferentes manifestaciones del amor: filial, de pareja, entre amigos, el amor a Dios, etc. Considera y recoge, al igual que sus obras sobre el dolor, los diversos cuestionamientos que el hombre se hace con respecto a su propia naturaleza.

“Dios es amor’, dice San Juan. Cuando traté de escribir este libro por primera vez pensé que su máxima me proporcionaría un camino muy sencillo a través de todo el tema. Pensé que debería ser capaz de decir que los amores humanos merecen ser llamados amores en absoluto, sólo en la medida en que se asemejan a ese amor que es Dios”.<sup>7</sup>

Este es el principio bajo el cual gira la obra de Lewis, pues su acercamiento a lo que podemos llamar una “verdadera experiencia del amor”, se dio primeramente mediante su conversión, así, todo su conocimiento de este sentimiento se movía en torno al eje hombre-Dios.

Desde una perspectiva más académica y menos personal, Lewis escribe sobre el amor en su libro *La alegoría del amor* (1936), el cual consiste en un detallado estudio sobre la manifestación del denominado “amor cortés” durante el periodo histórico conocido como Edad Media.

Este tipo de amor –de carácter alegórico–, se hizo conocido por ser la forma que adoptó “la poesía de los trovadores”, especialmente con posterioridad al siglo XI. “El sentimiento, por supuesto, es amor; pero amor de una clase altamente especializada, cuyas características pueden enumerarse como humildad, cortesía, adulterio y religión del amor”.<sup>8</sup> En esta dinámica, el amor que manifestaba el varón hacia la mujer, era de un sentido altamente “feudal”, pues replicaba el servicio que el vasallo feudal debía a su señor. Se denomina cortés, debido a que solo podía ser practicado por personas “bien educadas”, lo que concluye en que solo quienes son cortesos, pueden amar, de manera que el gentil quedaría a una gran distancia moral del villano, al menos en lo que al amor respecta.



## V. Lewis, la importancia de la verdad y la defensa de la razón

Tal como se manifiesta a lo largo de la mayoría de sus obras, especialmente en aquellos ensayos de carácter apologético, Lewis tenía una especial inclinación por la búsqueda de la verdad. Esto responde en una importante medida, a la formación recibida por su tutor W. T. Kirkpatrick –conocido como “Great Knock”–, un hombre apasionado por el pensamiento lógico y con una abierta aversión hacia el plano de las opiniones.

Fruto de esta formación, Jack acuña el concepto de “Bulverismo” (*Bulverism*), un nombre “inventado por Lewis para designar una práctica que considera típica de la retórica actual: la de intentar sugerir por qué alguien está equivocado, antes de demostrar que efectivamente equivocado”.<sup>9</sup>

<sup>7</sup> Ob. Cit. *The four loves*. p. 743.

<sup>8</sup> Lewis, C. S., *La alegoría del amor*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2000.

<sup>9</sup> C Svensson, Manfred. *Más allá de la sensatez, El pensamiento de C. S. Lewis*, Editorial Clie, Barcelona, 2011, p. 21.

## VI. Referencias

Según este autor, un síntoma de la crisis actual de la sociedad, es la degradación del lenguaje. Así, por ejemplo, la moderna sociedad de masas estaría caracterizada por el eslogan en las actuaciones políticas. Es decir, el orden y sentido de la política no se resolvería sino “recurriendo a frases hechas”.<sup>10</sup> Este análisis resulta particularmente incisivo y clarificador, pues parece ser cierto que “casi todo el debate público actual se realiza en estos términos: con una discusión que puede ser agitada, polémica, en muchas ocasiones ofensivas y que, sin embargo, jamás toca el tema que realmente esté en disputa”.<sup>11</sup>

Salir de este estado “animalesco” solo podría llevarse a cabo mediante una conversión intelectual. De esta manera “Solo haciéndonos cargo de los argumentos del contrincante, y no de sus intereses, podemos avanzar en el descubrimiento de la verdad. Pero para atreverse a pensar, a hacerse realmente cargo de los argumentos del contrincante en lugar de desestimarlos, hace falta no solo rigor intelectual, sino quizás ante todo coraje, la valentía de seguir la verdad a donde nos lleve, reconociendo que eso muchas veces puede significar dejarnos convencer por otros”.<sup>12</sup>

La invitación entonces es, a redescubrir la razón, a retomar el correcto uso del lenguaje, y por sobre todo, a no dejar que el interés por la verdad se sobreponga a intereses personales, políticos o simplemente peyorativos.

Hooper, Walter, C. S. Lewis, a complete guide to his life and works, Harper San Francisco, Nueva York, 1996.

Lewis, C. S., Cautivado por la alegría, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1994.

Lewis, C. S., La alegoría del amor, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2000.

Lewis, C. S., Signature classics, A grief observed, Harper Collins, Nueva York, 2017.

Lewis, C. S., Signature classics, The four loves, Harper Collins, Nueva York, 2017.

McGrath, Alister. C. S. Lewis, a life, Hodder, Londres, 2013.

Svensson, Manfred. Más allá de la sensatez, El pensamiento de C. S. Lewis, Editorial Clie, Barcelona, 2011.

<sup>10</sup>Ob. Cit. p. 20.

<sup>11</sup>Ob. Cit., p. 21.

<sup>12</sup>Ob. Cit., p. 24.